

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 317.

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



IGLESIA Y CAMPANARIO DE SALISBURY.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

IX.

Levantó la cabeza, vió á los soldados ingleses, reconoció á su hermano y al contraamaestre y arrojó un grito.

—Atras, dijo en seguida á los que ya se le acercaban para prenderle mostrándoles las bocas de dos pistolas; atras, sino queréis morir. Y ganando terreno al mismo tiempo hacia su espalda puso una distancia razonable entre él y sus adversarios, quienes afortunadamente solo estaban armados con chuzos y sables de abordage. Entonces se detuvo, sacó del bolsillo papel y un lapicero, escribió algunas líneas, y haciendo un saludo al gefe de la partida británica, arrojó al suelo su misiva y desapareció en el laberinto del bosque.

El comandante inglés se apresuró á recoger el papel escrito y leyó en él las siguientes palabras:

«Tengo en mi poder á la viuda del capitán del bergantin de guerra inglés *Phoenix*: su vida me responde de las de esos dos hombres, á cuya libertad habeis atentado. Si antes de veinte y cuatro horas no están en mi poder, ella morirá, la corbeta anclada en *Gallinas* será echada á pique, y su tripulacion pasada á cuchillo.»

EL CAPITAN DEL TERRIBLE VENGADOR.

— Ese hombre está loco, dijo el inglés: el bergantin se ha hecho á la vela y no volverá á *Gallinas*.

— Señor mio, le replicó el contraamaestre, ese hombre es el comandante del bergantin á quien llamais pirata, y es muy cierto que tiene prisionera á una dama inglesa de distincion.

— Y vosotros tambien sois del bergantin.....

— Yo soy una carcomida caña de timon y he recibido en este mundo bastantes rociadas de agua salada y de metralla: ahora solo sirvo para leña como los cascos inutilizados de Sierra-Leona.

—¿Y tú?

Cerca de tres años hace que llegué á *Gallinas*, contestó Eduardo: y he fundado en medio de los bosques el primer pueblo: aqui teneis un permiso del comandante Sir Williams Hennison para pasar á bordo del Pirata con instrucciones secretas del gobierno inglés. Ya veis que no soy un hombre sospechoso.

—¡Oh!.... Es verdad, murmuró el gefe examinando el pase de Eduardo: amigos míos, añadió dirigiéndose á su tropa, nos hemos equivocado; estos son aliados de la Gran Bretaña. Es: Podeis ir libres á donde gustéis, en cuanto al Pirata que no piense en volver á pisar la cubierta de su buque, porque para estas horas ya estará en poder de los dos bergantines que le han dado caza.

—Yo no puedo permitir que estos dos perillanes salgan así de nuestras manos, replicó al gefe un personaje de los que le acompañaban: yo los reclamo y pido que sean conducidos á *Gallinas* á fin de que presten declaracion en debida forma.

—Señor comisario, se hará como gustéis,

pues no me corresponde contradeciros. Vamos en marcha.

Y la comitiva echó á andar conduciendo á Eduardo y al contraamaestre.

El primero se confundia en un intrincado laberinto de ideas y de acontecimientos que le traian inquieto y admirado. Habia visto Enrique á aquel hermano tan querido y de cuya existencia nada habia sabido durante dos años y medio, y le habia visto en Africa con el titulo de capitán del *Terrible Vengador*, de aquel buque, cuyo nombre comenzaba á repetirse con miedo á bordo de todos los que le avistaban, y el cual segun se aseguraba habia jurado guerra á muerte á los ingleses. ¿Cuáles eran los proyectos de Enrique? ¿Habria llegado quizás á entender el desastroso fin de la *Esperanza* y la permanencia de Eduardo en Hoey's? Los dos hermanos no se habian hablado, pero ¿podia dudar Eduardo del cariño de Enrique? ¿No tenia una prueba convincente de él en las amenazas que acababa de dirigir por escrito al gefe de la partida que los llevaba? De buena gana hubiera consultado con el contraamaestre sobre el partido que debia abrazar en su crítica posicion, pues el contraamaestre mantenía, segun hemos visto, relaciones con Enrique, pero ignoraba hasta qué punto seria prudente fiarse de él para descubrirle el parentesco que le unia á un hombre que á la sazón se encontraba en el terreno dominado por sus mas implacables enemigos.

Poco trecho les separaba ya de *Gallinas* á los presos y á sus guardianes, cuando llegaron á sus oídos las palabras.

—¡Ah de la tropa de la corbeta!

—¿Qué dirá? contestó el comandante maquinalmente. Alzó la vista en el mismo instante y

